

2013

La realidad y el deseo

Gisela Kozak-Rovero

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Kozak-Rovero, Gisela (April 2013) "La realidad y el deseo," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 77, Article 14.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss77/14>

This Ensayos Testimoniales is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

LA REALIDAD Y EL DESEO

Gisela Kozak-Rovero

Crítica y narradora

Soy narradora de vocación pero por razones profesionales me ha tocado publicar artículos sobre literatura, cultura, políticas culturales, género y sexualidad en revistas especializadas. Es un tipo de escritura menos libre y, si se me permite el anacronismo, menos libertaria que la narrativa porque hay que ceñirse a las exigencias propias del mundo académico. Es un trabajo disciplinario, disciplinante y disciplinado: tener acierto significa una conciencia muy aguda de los límites de las propuestas de la investigación que se llevan adelante, amén del despliegue de estrategias de convencimiento dirigidas a colegas a los que es preciso mostrar que conocemos los debates del momento. Posee el inconveniente de ser una escritura que se ha visto obligada a adaptarse a los requerimientos de los artículos para especialistas, que atentan contra el libro –vehículo de expresión “letrada” por excelencia- como unidad temática y estructural. Además, el auge de Estudios Culturales ha cuestionado de raíz el sentido emancipador social o individual de la literatura como ejercicio estético para enfatizar su carácter de práctica letrada que reproduce condiciones de dominación. Ante esta circunstancia escogí un camino afín a Beatriz Sarlo, Julio Ramos, Homi Bhabha y Edward Said, y sigo leyendo y analizando literatura, por más que mis energías están concentradas fundamentalmente en el tema de políticas culturales.

Ahora bien, ¿cuáles han sido las influencias de mi trabajo como crítica literaria y profesora de literatura en mi labor de escritora? La primera es la conciencia estética desarrollada por las muchas lecturas que exigen estas labores; la segunda el gusto por los proyectos narrativos ambiciosos (me gustaría escribir una novela

de setecientas páginas, por ejemplo); la tercera el sentido de la diversidad cultural y la interrogación por muy diversas formas de pensamiento, vida y sexualidad.

Lecturas

Lo mejor de estudiar Letras fue la oportunidad en mi juventud de hacer lecturas a las que habría llegado más tarde de seguir otra profesión. Leer a Asturias, Esquilo, Homero, Whitman, Bocaccio, Goethe, Joyce, Carpentier, Sor Juana, Julio Garmendia, João Guimarães Rosa, Marguerite Yourcenar, Safo, Teresa de la Parra, Cervantes, Borges y Rainer María Rilke en cuatro semestres en distintas asignaturas, abre perspectivas variadas sobre lo literario y, en mi caso, ayudó a que sea desprejuiciada y dispuesta a los cambios, incluso aquellos que implican geografías, culturas, épocas y visiones de mundo excluyentes entre sí. Puedo pasar de Shakespeare a Nadine Gordimer, de Teresa de la Parra a Boccaccio, de Amos Oz a Jorge Volpi, de Victoria de Stefano a Fernando Vallejo, de H.B. Stendhal a Carmen Boullosa, de Murasaki a Sófocles o a Virginia Wolf o María Luisa Bombal o a Elena Poniatowska o a Federico Vegas sin sobresalto. Disfruto también a gente como Daniel Alarcón, Andrés Neuman, Sarah Waters, Piedad Bonnet, Miguel Gomes y Roxanne Robinson. Diversidad de lecturas, sí, pero un mismo horizonte: necesito que se note el oficio literario. Lo que no podría hacer es saltar de cualquiera de los escritores(as) nombrados(as) a otros(as) con dinero, éxito, suerte pero que trabajan poco como Paulo Coelho, un ejemplo de literatura perezosa.

Escritura(s)

Me atraen las propuestas literarias complejas quizás por mis lecturas juveniles. No obstante, entre muchos de los más interesantes de mis contemporáneos predomina la sencillez de una sola voz narrativa y un bien modulado tono menor o la novela realista de narrador omnisciente, tiempo narrativo ágil y lenguaje trabajado con claridad ¿Cuestiones de época? ¿Necesidad de claridad? ¿Lectores que quieren calidad combinada con lectura veloz y amena? En todo caso mi camino ha sido más complicado.

En mi libro de relatos *Pecados de la capital y otras historias* (Caracas: Monte Ávila, 2005) combiné diversas escrituras, registros, épocas y voces narrativas diferenciadas en estilo e intención. Predomina como tema la vida urbana, pero tal cosa no implica unidad estilística. Posee dos partes diferenciadas; los primeros cinco relatos que tratan sobre pecados se refieren a las aspiraciones ilusas de la vida ciudadana de clase media convertidas en valores: la inmortalidad, la juventud, la pareja perfecta, la negación de la naturaleza corporal. En esta parte se intenta neutralizar cualquier seña de autoría (mi nacionalidad o el hecho de

que soy mujer, por ejemplo), mantener el tono irónico y humorístico y modular una prosa limpia y sobria que potencie el efecto de supuesta objetividad y registro fiel de situaciones disparatadas. Rescataría de estos cinco relatos el cuento “Esplendor de eternidad o héroes de video” porque es el texto que logra superar el toque programáticamente irreverente de los demás, tono que trato de disculpar ahora diciendo que los escribí antes de cumplir treinta años. Los tres textos restantes de *Pecados de la capital y otras historias* fueron escritos posteriormente y sus asuntos son distintísimos: guerrilla venezolana de los sesenta, música académica, Venecia a finales del siglo XIX, lesbianismo.

Respecto a este último tema, lo he abordado desde distintos registros y lenguajes y está en todos mis libros así sea de manera fugaz: desde el protagonismo de Verónica en *Todas las lunas*, pasando por cuentos como “Detrás del deseo” (*Pecados de la capital...*) y “La pasión” (*En rojo*), hasta alguna alusión en *Latidos de Caracas*.

En *Latidos de Caracas* (Caracas: Alfaguara, 2007) el tema es las transformaciones brutales de la vida venezolana en la década de los noventa. Una arquitecta de veintinueve años y un estudiante de Artes de diecinueve intentan estar juntos en este contexto con los obstáculos del caso. La historia de la novela es contada, alternativamente, desde los ojos de Andrés y de Sarracena a través de un narrador que interviene y comenta. El tono es festivo y la época y el lugar sí se especifican: la Caracas de los noventa.

En *En rojo. Narración coral* (Caracas: Alfa, 2011) alrededor de medio centenar de relatos intentan abordar la secreta existencia de la gente en la Venezuela revolucionaria, el cómo vivimos un país en permanente batalla política pero sobre todo cultural si por tal entendemos relatos de nación y de vida en plena lucha. Practiqué una técnica narrativa centrada en la acción y en los finales sorpresivos con el fin de lograr una narración coral de voces muy diferenciadas; de este modo los cuentos funcionan cada uno de manera independiente pero alcanzan su máxima potencia al ser leídos en conjunto.

Latidos de Caracas y *En rojo* son afines con la narrativa nacional de la que suele esperarse siempre que exprese la cotidianidad, historia, avatares políticos y turbulencias sociales de nuestro país. En cambio, mi novela *Todas las lunas* (Caracas: Equinoccio, 2011) no tiene nada que ver con Venezuela y toca aspectos como música, ciencia, arquitectura, literatura, muerte, amor, violencia, historia, sexualidad, estilos de vida. El espacio y el tiempo son inventados, es decir, no se corresponden con ninguna localidad o período histórico plenamente reconocibles, y trata sobre ocho personajes vinculados entre sí de los cuales seis tienen voz y estilo propios. Se trata de una novela poli-amorosa en la que no existe el estado nacional sino ciudades proteicas y creativamente impredecibles. Reconozco, además, que el lenguaje es más complejo (¿más barroco?) que en los libros anteriores por las necesidades mismas de un mundo abigarrado en el que conviven varias épocas, culturas y visiones de mundo.

En suma, más que una escritura, escrituras.

Como la baraja española

¿Un problema el ser mujer? No porque las editoriales publican mis textos y alguna gente los lee; sí porque entre los escritores venezolanos actuales el juego es como las barajas españolas, sin mujeres, y esto no es casualidad o simple producto de que no somos buenas plumas. Cuando salen a relucir en prensa, presentaciones de libros o debates públicos los nombres de los escritores con peso rara vez se incluye a las mujeres que hemos publicado en los últimos diez años ni a las conocidas como Ana Teresa Torres, Milagros Mata Gil o Victoria de Stefano. El patriarcado funciona en términos de no ver lo que existe sino lo que se quiere ver.

Retos

El reto es escribir con una certeza: la literatura en este momento es un ejercicio menos audaz y con menos ambiciones estéticas que en otras épocas. Tanto la academia como la crítica, las editoriales y el público, en Venezuela y fuera de ella, están privilegiando el realismo, el tema urbano del presente, las narraciones lineales y las prosas sin excesiva elaboración. De hecho, creo que hoy en día el escritor o escritora sin demasiadas lecturas puede entender mucho mejor lo que se le pide como novelista o cuentista y hacerlo incluso con buenos niveles de calidad, que los escritores que nos empeñamos en conocer nuestra tradición y los diversos cánones literarios.

Contra viento y marea, literatura

La literatura ha perdido importancia en Venezuela (y en el mundo). En lo que se refiere a mi país se esgrimen un buen número de razones: somos malos escritores o, todavía peor, malas escritoras, pasando por el desinterés de las editoriales y la indiferencia de la Escuela de Letras, hasta llegar a la deficiente formación de los potenciales lectores y lectoras producto de una mediocre educación básica y diversificada. Otros se quejan del embrutecimiento producido por la televisión, de la incultura militante de nuestros líderes políticos, sociales y económicos y de la pereza abrumadora de la juventud. Dignas de mencionar son las miserias de la crítica literaria académica, pendiente de Estudios Culturales o de las literaturas de otros países, y de la crítica literaria en los diarios con muy poco espacio o pocos cultores. Yo misma he hecho un par de artículos en los que hablo de que la literatura no es importante en las discusiones sobre el destino de la nación, como lo fue hasta los años sesenta, y que los debates sobre las identidades culturales se han corrido a los medios y a la informática. La mezquindad del medio cultural venezolano no es un tema menor entre los que se

quejan de que no tenemos críticos y lectores como los argentinos, convencidos de que su literatura es importantísima.

Igual sigo escribiendo: ¿con la esperanza del éxito masivo? La verdad es que me gustaría mucho un premio internacional o vivir de lo que escribo pero es improbable que esto ocurra, ningún(a) narrador(a) en Venezuela lo ha logrado.

Literatura y política de sustitución de importaciones

En todo caso, editoriales públicas y privadas publican literatura venezolana. El control de cambio de bolívares a divisa extranjera empobreció considerablemente la oferta librera del exterior pero, cual política de sustitución de importaciones de otra época, estimuló la edición de autores y autoras nacionales. Eso sí, en general los opositores publican con editoriales privadas y oficialistas con las públicas. Esta elección no atiende simplemente a intereses personales sino a decisiones de carácter político que por cierto nada tienen que ver con dicotomías estilo “escritores de izquierda-escritores de derecha”, “escritor socialista-escritor vendido al neoliberalismo”, sino con coyunturas específicas producto de la polarización que divide al país en dos mitades. De mis libros solo *Pecados de la capital y otras historias* fue publicado por el estado a través de Monte Ávila Editores, cuya línea se basa en publicar el libro, no difundirlo, distribuirlo espasmódicamente y olvidarse de los derechos de autor, simple acto de filantropía estatal de muy vieja data en Venezuela. Define toda una visión de las políticas culturales de estado como mero asistencialismo alimentado de la alta renta petrolera. Mas no ha sido esta errónea propuesta la que me ha alejado de la edición pública pues he entregado libros a editoriales universitarias no comerciales, sino el sesgo partidista de colecciones como Milenio Libre, orientada fundamentalmente a la exaltación de la revolución y a la publicación de textos de abiertos partidarios extranjeros y venezolanos del gobierno utilizando los recursos de todos y todas los venezolanos, oficialistas y opositores.

Desconocida en el exterior

Dejando a un lado las políticas editoriales y los gustos y limitaciones del público lector, es registrable un hecho muy positivo: pocas veces ha habido una multiplicidad de voces y propuestas narrativas y poéticas, de diferentes generaciones y estilos, como las que hay ahora en Venezuela. Hay un público para lo que se escribe, y no es casualidad que ese público haya aumentado durante los años de la revolución bolivariana: el país es el tema de mayor venta después de la autoayuda. Escritores y escritoras estamos mejor que otros períodos: tanto los narradores que venden miles de ejemplares como los poetas que publican en blog o en ediciones financiadas por el estado o por ellos mismos, tienen un

público, así sea pequeño, que los espera.

No obstante, y este asunto es vital, no hemos conseguido posicionarnos internacionalmente al estilo de la literatura cubana, mexicana, peruana, argentina o colombiana. Con cierta ironía, el narrador Alberto Barrera comentó hace años que tal vez los venezolanos comenzaremos a tener interés en el exterior en los mismos términos que los cubanos... Cuestión de marca.

A buen entendedor...

Deseos

Escribo desde una postura ética que postula que la exploración del lenguaje y la imaginación juegan un papel fundamental en la vida humana; escribo porque me interesa la actividad estética en tanto transformación de la lengua con fines no pragmáticos.

Deseo lectores y lectoras de diversa formación, espíritu e intereses que no esperen de mis libros otra cosa que variedad, buena escritura, placer y tal vez un toque de conmoción.

Miento: solo quiero conmoción y mucha. Cómo se nota que estudié en los años ochenta del siglo pasado y me tocó algún coletazo de la figura moderna de la escritora.